

BOLA DEL TAPATIO

Escuchen, amigos, y estén bien atentos
de cuando fui Tapatío,
me fui muy contento á la feria de Ameca,
y allí me acosaba el frío.

Fuí á calentar mis rodillas
donde estaba una lumbrada,
ahí dejé sin tortillas
á una vieja embarazada.

A otro día temprano, cuando amaneció,
me fui yendo hacia la Iglesia,
cuando ví á un hombre que luego se hincó
y se puso reza y reza.

Le fui metiendo yo á aquel
mis tijeras muy sereno,
solo traía un cascabel
envuelto dentro del seno.

Luego me arrimé junto de dos damas,
oigan lo que me pasó,
que á una le saqué los medios con ganas
que hasta se me agradeció.

Fui metiendo mis tijeras
a una de esas indianitas,
y cortaban tan deveras
que le eché fuera las tripas.

Yo me fui escapando en medio de todas,
de ricas y de catrinas,
les fui reventando las colas de enaguas
y cintas de las pretinas.

Me agarraron á zoquetes
los soldados con rigor,
me dieron con los mosquetes
y á media noche vi el sol.

Luego me llevaron á declaración
donde estaba el tribunal,
ahí me dejaron dentro la prisión
cantando el santo inmortal.

Me miraban muy estraños
los presos en realidad,
me dieron mi buen caballo
y después mi libertad.

Después de arreglado salí hacia Morelos,
cargando con mi maleta,
muy escarmentado, adios, nos veremos,
cerritos de Amecameca.

No es ni de pasarlo á creer
como yo en Cuautla me hallaba,
que nomás de ver la carcel
hasta escalosfrío me entraba.

Luego me encontré sin más detención
á uno de esos copetudos,
á ese le saqué solo un eslabón
y tres cachitos de puros.

No cesaban mis enojos;
me desquité con un viejo
á quien robé sus anteojos
y un cordón de barbiquejo.

Luego vi á un paisano como buen patrón
paseando á sus catrincillas,
le metí la mano dentro el pantalón
y le saqué tres cuartillas.

Hasta á un pobre limosnero
le fui á robar cinco tlacos
que habia juntado en dinero
en una bolsa de trapo.

Me metí á la fonda, me senté á comer
como un buen particular,
pero no es de creerlo, di vuelta redonda
y hasta me fui sin pagar.

La fondera me gritaba
que le pagara yo el medio,
y le empecé á contestar:
ahora no, porque no tengo.

Luego me agarraron todas las fonderas,
ay! que ninguno se aflija!
les largué el sombrero, luego las tijeras,
y al fin hasta la camisa.

Con sus bracitos tan bellos
me agarraron á puñetes,
me jalaron los cabellos
y me aflojaron los dientes.

Después de escapado de toda la brosa
ya no aguantaba la risa,
de haberlas dejado sin tlaco en la bolsa
cómo á mí hasta sin camisa.

Me puse á considerar,
¡qué me pasará, Dios mío!
mejor iré á trabajar
y no andar de tapatío.

Salí de Morelos por ya no tener
ni tlaco para gastar,
me pasé á Ahuatlán y allí me robé
una carga de mezcal.

Me siguió el dueño á la vez
y yo iba corre que corre,
hasta fui á meter los piés
dentro de una olla de atole.

Una tamalera por atropellarla
se me puso enojada,
me aventó en la cara toditos los platos,
los jarros y las cucharas.

En todito me fué mal
por lo que vengo mirando,
mejor me voy al jornal
y no andar de contrabando.

FAUSTO RAMIREZ.